



ISIDORO ZORZANO



DECLARADO VENERABLE





Isidoro en la primera fila de pie, séptimo desde la derecha

ISIDORO, LA GRANDEZA DE LA SENCILLEZ

El Santo Padre Francisco autorizó, el 21 de diciembre de 2016, que la Congregación de las Causas de los Santos promulgue el decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Isidoro Zorzano (1902-1943), ingeniero, que se incorporó al Opus Dei en 1930.

Al conocer el anuncio realizado por la Santa Sede, Mons. Fernando Ocariz, que unos días más tarde sería nombrado prelado del Opus Dei, comentó: «Es un momento de especial alegría y agradecimiento al Papa Francisco que llega justamente mientras en la prelatura del Opus Dei tenemos un sentimiento de pena por la pérdida de nuestro queridísimo prelado», en referencia a Mons. Javier Echevarría, fallecido recientemente el 12 de diciembre.

Mons. Ocariz también señaló: «Isidoro Zorzano fue un **ejemplo de laboriosidad y espíritu de servicio** en el trabajo profesional, sentido

de justicia social -que se manifestaba en la atención y el respeto a sus colegas-, amor a la Eucaristía, fe grande en Dios y sensibilidad hacia las personas necesitadas. Unido a todos los fieles y amigos de la prelatura, y a los muchos devotos de Isidoro, pido al Señor **que su ejemplo nos sirva para crecer en estos aspectos tan importantes en la vida de un cristiano y para ser buenos hijos de la Iglesia».**

■ Tenía fama de santo

En una entrevista que se recoge en este boletín, el postulador de la causa destaca la lealtad de Isidoro y lo propone como modelo para los trabajadores. Señala que la fama de santidad de Isidoro está muy difundida -le han llegado más de 5.000 relaciones de favores atribuidos a su intercesión- e invita a aprovechar este nuevo paso hacia su beatificación, para pedir favores y milagros a Dios a través de Isidoro.

“ERA CONOCIDO POR SU SENTIDO DE LA JUSTICIA”

Isidoro Zorzano nació en Buenos Aires el 13 de septiembre de 1902. Tres años después, la familia emigró a España y se instaló en Logroño. En bachillerato, entabló amistad con san Josemaría. Siendo adolescente, intensificó su práctica religiosa y buscó la ayuda de algún sacerdote para que le aconsejara. Practicaba las obras de misericordia y estaba siempre dispuesto a ayudar. Tras obtener el título de ingeniero industrial, en 1927, trabajó en un astillero de Cádiz. Más tarde, se fue a Málaga con la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces. Por entonces, Isidoro comenzó a sentir inquietudes espirituales con más intensidad. En 1930, Josemaría Escrivá le explicó el mensaje del Opus Dei: **buscar la santidad y hacer apostolado a través del trabajo profesional y del cumplimiento de los deberes ordinarios.** Isidoro advirtió que aquello respondía a sus aspiraciones y a lo que Dios le impulsaba por lo que decidió formar parte del Opus Dei. Fomentó su vida de oración, madrugaba para asistir a Misa y colaboraba con obras asistenciales. Era conocido por su sentido de justicia, su espíritu de servicio y su cercanía con quienes trabajaba.

“Ejercía las obras de misericordia y estaba siempre dispuesto a ayudar”

y facilitaba a los conocidos la asistencia a la celebración eucarística. Para ayudar, se amparaba en su condición de extranjero, precariamente documentada con su partida de nacimiento en Buenos Aires. Podía ser arrestado y ejecutado en cualquier momento.

Terminada la guerra, san Josemaría le nombró administrador de las obras de apostolado del Opus Dei: **desempeñó ese encargo con disponibilidad, humildad y sin perder la paz ante las dificultades económicas.** Isidoro

meditaba detenidamente la vida de Cristo, acudía a la santísima Virgen con afecto filial, manifestaba su amor a Dios en el servicio a los demás y en el cuidado de las cosas pequeñas. A comienzos de 1943 le diagnosticaron un cáncer en etapa avanzada: una linfogranulomatosis maligna. Sobrellevó la enfermedad con fortaleza y abandono en la voluntad de Dios. Falleció con fama de santidad ese 15 de julio con 40 años, y fue enterrado en La Almudena. En 2009 sus restos fueron trasladados a la parroquia de San Alberto Magno de Madrid, en el barrio de Vallecas.

■ Manifestó su amor por la Eucaristía

Durante la Guerra Civil española asistió a muchas personas, proporcionándoles provisiones, alimentos y ayuda espiritual. Contribuyó a mantener unidos con san Josemaría y entre sí a los miembros del Opus Dei. Puso de manifiesto su amor a la Eucaristía: a pesar de las restricciones, proporcionaba a san Josemaría y a otros sacerdotes el pan y el vino para que pudieran celebrar la Misa en la clandestinidad, guardaba las sagradas formas para que comulgaran los refugiados



San Josemaría Escrivá junto a Isidoro, poco antes de fallecer en 1943

Congregación de las Causas de los Santos

DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS ISIDORO ZORZANO LEDESMA

Fiel laico de la prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei (1902-1943)



“**M**uy bien siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho: entra en la alegría de tu señor” (Mt 25, 21.23).

Estas palabras de Jesucristo pueden aplicarse a Isidoro Zorzano Ledesma, que fue un siervo bueno y fiel precisamente en lo poco: amó a Dios y al prójimo en las circunstancias de la vida ordinaria.

Fue el tercero de cinco hijos de emigrantes españoles. Nació en Buenos Aires (Argentina) el 13 de septiembre de 1902 y fue bautiza-

do el 5 de abril de 1905. Tras años de trabajo intenso, los padres habían alcanzado una posición económica acomodada y quisieron que sus hijos se educasen en España. Allí se trasladaron en mayo de 1905 y se establecieron en Logroño, con la intención de regresar a Argentina. Isidoro estudió en el colegio de los Hermanos Maristas, que le prepararon para la primera comunión, recibida cuando aún no había cumplido nueve años. Pocos meses después, en 1912, falleció su padre, y su madre decidió no volver a Argentina.

“Vivió ejemplarmente la diligencia en el trabajo, la lealtad y el espíritu de servicio”



En octubre de 1915, el Siervo de Dios conoció a un nuevo compañero de clase, san Josemaría Escrivá. **Dotado de una inteligencia normal y de una gran tenacidad**, Isidoro completó sin dificultad los estudios de la enseñanza media y superior, y en 1919 inició la carrera de ingeniería industrial en la escuela especial de Madrid. Tras la muerte de Fernando, su hermano primogénito, el Siervo de Dios regresó a Logroño, para estar cerca de su madre, dispuesto a abandonar los estudios, que pudo continuar, porque toda la familia se trasladó a Madrid.



Fieles rezando ante los restos de Isidoro, en la Iglesia de san Alberto Magno, en Madrid.

En 1924 los Zorzano se encontraron en una situación económica difícil. Una vez más, Isidoro pensó en dejar la universidad para sacar adelante a la familia con su trabajo, pero, animado por su madre, continuó hasta lograr el título de ingeniero en 1927. Comenzó a ejercer su profesión en los astilleros de Matagorda (Cádiz) y poco después se trasladó a Málaga, para trabajar en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces y enseñar en una escuela técnica.

El 24 de agosto de 1930 marca un hito en la vida de Isidoro. En un viaje a Madrid encontró a su antiguo compañero de colegio y amigo Josemaría Escrivá -que era sacerdote desde hacía cinco años- a quien confió su deseo de llevar una vida cristiana más intensa. San Josemaría le habló del Opus Dei, fundado hacía menos de dos años: camino de santidad y de apostolado en el propio estado y condición de vida, en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios. El Siervo de Dios, movido por la gracia divina, **pidió inmediatamente ser admitido en el Opus Dei** y regresó a Málaga, donde continuó con sus

ocupaciones habituales: el trabajo en los ferrocarriles, la enseñanza en la escuela técnica y una participación intensa en varias actividades de la diócesis. Colaboró en la escuela de las religiosas Adoratrices y en la Casa del Niño Jesús, y además con la Acción Católica.

■ Fue objeto de una campaña difamatoria

Por su conducta coherentemente cristiana, en 1932 el Siervo de Dios fue objeto de una campaña difamatoria organizada por un periódico abiertamente anticristiano. Más tarde, en 1936, en una asamblea sindical se decidió su muerte simplemente por ser católico. Por este motivo Isidoro **tuvo que huir a Madrid**. Poco después estalló la guerra civil. Fue entonces cuando la persecución religiosa -que había iniciado en 1931-

alcanzó el grado máximo de violencia. Permaneció en Madrid durante todo el periodo bélico. Con una documentación precaria y poniendo en peligro su vida, se dedicó a atender a los miembros del Opus Dei y a muchas otras personas que estaban en la cárcel o en refugios clandestinos: les visitaba con frecuencia, les lle-

“Daba una importancia primordial a la oración mental y vocal y practicó el espíritu de penitencia”



alcanzó el grado máximo de violencia. Permaneció en Madrid durante todo el periodo bélico. Con una documentación precaria y poniendo en peligro su vida, se dedicó a atender a los miembros del Opus Dei y a muchas otras personas que estaban en la cárcel o en refugios clandestinos: les visitaba con frecuencia, les lle-

vaba provisiones y alimentos, y les ayudaba espiritualmente.

Terminada la guerra civil, en julio de 1939, Isidoro pudo recuperar su trabajo en los ferrocarriles y vivió en una residencia para estudiantes universitarios promovida por san Josemaría, en la que desempeñó la función de administrador. Isidoro Zorzano era un hombre equilibrado, de carácter más bien reflexivo y reservado, trabajador infatigable. Quienes le conocieron recuerdan su afabilidad y simpatía, no exuberantes, y su espíritu abierto a las necesidades de los demás.

■ Buscó la santidad en el mundo

Por lo que se refiere a las virtudes del Siervo de Dios, supone un punto de partida fundamental su encuentro con san Josemaría Escrivá, el 24 de agosto de 1930, y su petición de ser admitido en el Opus Dei ese mismo día. Se inicia así un progreso continuo en su vida espiritual, que fue alcanzando una unión con el Señor cada vez más íntima y un amor creciente a la Iglesia. **Isidoro buscó de modo constante la santidad en el mundo, como fiel laico, en el cumplimiento amoroso de sus deberes diarios, en el trabajo profesional y en las variadas circunstancias de la vida ordinaria.**

Vivió ejemplarmente la diligencia en el trabajo, la lealtad y el espíritu de servicio hacia sus colegas, el amor a la justicia en la promoción de iniciativas en favor de los más necesitados, la fe y la caridad a través de labores de catequesis y de formación para los sectores más abandonados de la sociedad.

Isidoro Zorzano buscaba en todas sus acciones la gloria



de Dios y el bien espiritual de quienes le rodeaban. Desarrolló un apostolado asiduo con sus amigos y con los jóvenes. Movidado por una profunda conciencia de su filiación divina, se esforzó con perseverancia en el cumplimiento

“Era un hombre equilibrado, de carácter reflexivo y reservado, trabajador infatigable”

to fiel de varias prácticas de piedad recomendadas por la Iglesia. **Su vida interior tenía su centro y raíz en la Santa Misa;** por eso albergaba una honda devoción eucarística y recibía con frecuencia el sacramento de la penitencia. Eran asimismo abundantes las muestras de su devoción a la Virgen Santísima. **Daba una importancia primordial a la oración mental y vocal.** Practicó el espíritu de penitencia y de mortificación, sobre todo en el cumplimiento del deber de cada instante y en recibir con alegría las dificultades y contrariedades.

En 1941, el Siervo de Dios comenzó a dar señales de debilidad. Tras varios meses, los médicos le diagnosticaron una linfogranulomatosis, a consecuencia de la cual falleció el 15 de julio de 1943, a la edad de 40 años.

El proceso informativo sobre la fama de santidad, las virtudes en general y los milagros, fue instruido en Madrid de 1948 a 1961. Cuando se promulgó la nueva legislación sobre las Causas de los Santos, en los años 1993-1994,

se llevó a cabo un proceso diocesano adicional en la archidiócesis de Madrid. **La Congregación de las Causas de los Santos decretó la validez de los procesos el 15 de octubre de 1994.** El Congreso de los Consultores Teólogos, celebrado el 17 de noviembre de 2015, respondió afirmativamente a la pregunta sobre la práctica heroica de las virtudes por parte del Siervo de Dios. De la misma manera se pronunció la Sesión Ordinaria de Cardenales y Obispos del 13 de diciembre de 2016, presidida por mí, Cardenal Angelo Amato.

El que suscribe, Car-

“Constan la virtudes teologales de la Fe, Esperanza y Caridad, tanto con Dios como el prójimo”

denal Prefecto, presentó al Sumo Pontífice Francisco una relación detallada de todas las fases anteriormente expuestas. El Santo Padre,

recibiendo y ratificando el parecer de la Congregación de las Causas de los Santos, en fecha de hoy ha declarado solemnemente: **Constan las virtudes teologales de la Fe, Esperanza y Caridad, tanto con Dios como con el prójimo, así como las virtudes cardinales de la Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza, con sus virtu-**

des ajenas, en grado heroico, del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, fiel laico de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei, en el caso presente y a los efectos de que se trata.

El Santo Padre ha dispuesto que se publique este decreto y se transcriba en las actas de la Congregación de las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el día 21 del mes de diciembre del año del Señor 2016.

ANGELO Card. AMATO,
S.D.B., Prefecto

MARCELLO BARTOLUCCI,
Arzobispo tit.
de Bevagna,
Secretario.





Misa en sufragio por el alma de Isidoro

ITINERARIO DE LA CAUSA DE LA CANONIZACIÓN

El proceso informativo sobre Isidoro Zorzano se instruyó en Madrid, entre 1948 y 1961. En total declararon 71 testigos, entre ellos san Josemaría Escrivá. Posteriormente, por disposición del beato Pablo VI y de san Juan Pablo II, se reformó la normativa de las causas de canonización. Como consecuencia, entre 1993 y 1994 se instruyó un proceso adicional. La Congregación de las Causas de los Santos decretó la validez de ambos procesos -el informativo y el adicional- en 1994.

El 25 de marzo de 2006, fue presentada en ese dicasterio la *Positio* sobre la vida y las virtudes del siervo de Dios. El 17 de noviembre

de 2015, el congreso peculiar de los consultores teólogos dio respuesta positiva a la pregunta sobre el ejercicio heroico de las virtudes por parte de Isidoro Zorzano. El 13 de diciembre de 2016, la sesión ordinaria de los cardenales y de los obispos se pronunció en el mismo sentido.

El miércoles 21 de diciembre de 2016, el Papa Francisco recibió del cardenal Angelo Amato, prefecto de ese dicasterio, una relación detallada de las fases de la causa, ratificó el voto de la Congregación de las Causas de los Santos y autorizó que se publique el decreto por el que se declara venerable al siervo de Dios Isidoro Zorzano.

“AHORA PODEMOS FORMAR JUNTOS UNA FAMILIA”

“Estaba trabajando en Murcia y mi novia en Madrid. Este año nos casamos y dejé mi trabajo para venir a Madrid. Después de 3 meses duros de búsqueda y entrevistas, no me seleccionaban. En enero me dijeron que acudiera a Isidoro y que fuera constante en pedirselo. Comencé a rezar la estampa y me enteré de que se podía visitar en la Parroquia de San Alberto Magno. El primer día que decidí ir a pedirselo en persona recibí una llamada para una entrevista. La hice y me citaron para la segunda y la tercera. Al final me confirmaron que había sido seleccionado. Ha sido muy bonito este regalo que nos ha hecho para poder casarme y formar una familia”. J.M.G.

“NO HA DEJADO DE AYUDARNOS”

“A unos meses de nuestra boda, mi novio se quedó sin trabajo. Una amiga me dio la estampa de Isidoro y comencé a rezarle. Desde hace 15 años le rezo a diario. Ha sido siempre un aliado constante. Mi marido ha tenido varios cambios de trabajo, se quedó como profesional liberal y, desde unos meses tiene un contrato temporal que espero Isidoro remate, y pueda ser el definitivo. Isidoro no ha dejado de ayudarnos, para cobrar una factura que parecía incobrable, para que salieran trabajillos al menos para tirar adelante en los momentos de la crisis, y ahora, cuando parecía que no había camino posible, con este trabajo. Le agradezco su constante ayuda”. M.J.R.

CONSTANCIA EN LA ORACIÓN

“Tenía un problema judicial pendiente muy grave. Y después de estar rezando con insistencia durante 8 años diariamente, se ha resuelto favorablemente sin explicación humana posible, milagrosamente. No tengo la menor duda de que ha sido gracias a la intercesión de Isidoro Zorzano, por lo que le quedo muy agradecido. Seguiremos rezando para que el proceso de beatificación y posterior canonización siga adelante. Y dando gracias por el favor recibido”. J.M.A.

“MI HIJO CONSIGUIÓ UN TRABAJO GRACIAS A ÉL”

“Mi hijo estaba sin trabajo. Arquitecto con cuatro hijos pequeños. Le pedí a Isidoro que le encontrara uno. Él solicitó como delineante, pero cuando el jefe se enteró de que era arquitecto le dijo que también necesitaba uno, le entrevistó y se quedó asombrado cuando le dijo que con 32 años tenía cuatro hijos. Poco después le llamó para decirle que en cuatro días podría comenzar a trabajar. Gracias, Isidoro”. R.B.

“TRABAJABA SILENCIOSA Y HUMILDEMENTE, CONSCIENTE DE QUE NI EL BIEN HACE RUIDO NI EL RUIDO HACE BIEN”

1 ¿Quién fue Isidoro Zorzano?

Isidoro Zorzano fue un ingeniero que vivió ejemplarmente la diligencia en el trabajo, la lealtad y el espíritu de servicio con sus colaboradores, el amor a la justicia en la promoción de iniciativas en favor de los más necesitados, la fe y la caridad en su conducta cristiana. Los que lo conocieron recuerdan su ánimo sereno en cualquier circunstancia, su ecuanimidad, su optimismo y su talante muy reflexivo. Transmitía paz y tranquilidad: un testigo cuenta que en los años de universidad sus compañeros “solían acudir a él como pacificador y componedor en las discusiones que solían tener”.

En enero de 1943 le diagnosticaron una enfermedad muy dolorosa y que sobrellevó con fortaleza y abandono en la voluntad de Dios. Uno de sus colegas en las oficinas de los ferrocarriles recuerda: “Era frecuente entre nosotros cuando hablábamos de unos y otros jefes el decir: «Don Isidoro es un santo». Otra persona que trabajó con él declaró: «Hemos sentido extraordinariamente su pérdida, porque al quedarnos sin él, es corriente entre nosotros el decir que fue para nosotros como el quedarnos sin padre”.

2 El Papa ha aprobado que se publique un decreto sobre las virtudes, ¿podría hablarnos de algunas de ellas?

En Isidoro destacaría su perseverancia en lo ordinario, que implica lealtad: cumplió hasta el último día de su vida los compromisos que había asumido. Podría parecer que se trata de algo fácil, quizá por una concepción equivocada de lo



que significa heroísmo. Esta palabra no es sinónimo de hechos extraordinarios o hazañas sorprendentes. Heroísmo es practicar las virtudes con constancia y durante un periodo de tiempo suficientemente largo, ahí donde uno está, en el cumplimiento de sus obligaciones como trabajador, ciudadano, amigo, miembro de una familia, etc. Esto es lo que hizo Isidoro.

Le encantaba su profesión y sabía que Dios le llamaba a buscar la santidad en su trabajo. Por amor a Dios, era el primero en llegar a la oficina, llevaba con buen humor y visión sobrenatural los disgustos e injusticias ocasionados por algunos de sus jefes, se esforzaba por ser amable en el trato con los demás, era conocido su sentido de justicia y su cercanía con los obreros que trabajaban bajo su dirección que sabían, además, que “con don Isidoro no cabían chapuzas”.

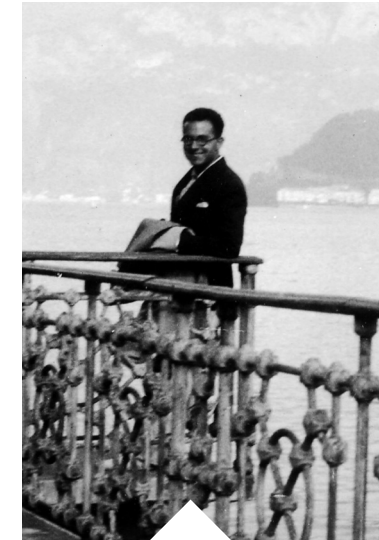
3 ¿Cómo puede ayudar Isidoro a un trabajador de nuestro tiempo?

El beato Álvaro del Portillo conoció muy bien a Isidoro y de él dejó escrito que había aprendido a “santificar el trabajo de cada día, ordenado y perseverante. Hacer con perfección, con Amor, las cosas pequeñas de cada momento. Isidoro trabajaba constantemente. No creo que nadie pueda decir que le ha visto perder el tiempo. Y esto no es poco. Pero mucho más es saber enlazar ese espíritu laborioso con una humildad nada común. Isidoro nunca estorbaba: [...] trabajaba silenciosa, humildemente, consciente de que ni el bien hace ruido ni el ruido hace bien”.

Creo que Isidoro también nos da ejemplo de coherencia cristiana: no se preocupaba por lo que pensarán o dijeran otras personas, aunque esto acarreará problemas o dificultades. Una de sus hermanas cuenta que tuvo un jefe que se opuso a un ascenso laboral para Isidoro planteando la siguiente objeción: “¿Qué clase de ingeniero es ese que va a Misa todos los días!”.

4 ¿Hay actualmente personas con devoción a Isidoro? ¿Cómo lo conocieron?

Isidoro murió hace setenta y tres años. Viven pocas personas que le hayan conocido personalmente. Sin embargo, incluso antes de su muerte, quienes le trataron difundieron la persuasión de la santidad de Isidoro. Así fue creciendo su fama de santidad, que se ha ido extendiendo rápidamente entre personas de muchos países de todas las edades y condiciones sociales. Por ejemplo: un religioso que le conoció muy bien,



fray José López Ortiz, al ser nombrado obispo pidió un trozo del anillo que llevaba Isidoro para fundirlo como reliquia en su propio anillo episcopal.

Muchas personas acuden a la intercesión de Isidoro para obtener de Dios gracias y favores y, en alguna ocasión, verdaderos milagros. A la postulación han llegado más de 5.000 relaciones firmadas de favores atribuidos a su intercesión.

Son de lo más variado, y se refieren a las mil incidencias que se presentan en la vida ordinaria. Muchos también acuden a él como “su ingeniero”, cada vez que se encuentran ante una dificultad técnica, como es, por ejemplo, hacer funcionar un ordenador que se resiste a ponerse en marcha. Pero Isidoro no se limita a interceder en el ámbito de la técnica: está dispuesto a ayudar en todo lo que haga falta.

“Muchas personas acuden a la intercesión de Isidoro para obtener de Dios gracias, favores y milagros”



Además, en los últimos diez años se han impreso unos 390.000 ejemplares de la estampa para la devoción privada -no solo en los idiomas occidentales, sino también en otros como el árabe, cebuano, chino, japonés y tagalo- y se han editado unos 300.000 ejemplares de la hoja informativa. Hay muchas personas que consideran que Isidoro está en el cielo y lo dan a conocer a su alrededor como modelo y mediador para conseguir ayuda de Dios.

Oración

Dios Todopoderoso, que llenaste a tu siervo Isidoro de abundantes tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo: haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y llevar la luz de Cristo a mis amigos y compañeros. Dígnate glorificar a tu siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase).
Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.



Noticias de la causa

La Congregación de las Causas de los Santos ha promulgado el Decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Isidoro y sobre su fama de santidad, el 21 de diciembre de 2016.

Este boletín se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar donativos por giro postal a la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, calle Alcántara 59, 6º D. 28006 Madrid. También se pueden enviar por transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC, CAIXESBBXXX en La Caixa, agencia urbana de la calle Cartagena, 4, 28028 Madrid, indicando en el concepto "Causa de Isidoro", o por otros medios.

Se ruega a quienes obtengan gracias por su intercesión que las comuniquen a la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España, calle Diego de León 14, 28006 Madrid. E-mail: ocs.es@opusdei.org. Más información en www.isidorozorzano.org